



Sebastià Serra

EL CUENTO QUE NUNCA ACABA

algar



De un golpe de aire repentino de ala de murciélago, la bruja se resfrió. En su cabaña en el corazón del bosque, estaba en cama temblando como una hoja. Ahora tosía, ahora estornudabaa... ¡aaachís! Y de la nariz de pepino le colgaba un moco verdoso repleto de burbujitas.



Ya empezaba a amanecer, pero no tenía fuerzas para levantarse. Poco a poco, estiró el brazo por debajo de la montaña de mantas que la ocultaban hasta hacerse con un papelucho que había en la mesita de noche.

—¿Qué dice aquí? —Y leyó con los ojos entrecerrados por la fiebre—: «¡Urgente para el lunes! Preparar una poción mágica para la princesa del reino, que padece de migraña y no le encuentran remedio». Y entonces se dio cuenta:

—¿Lunes? ¡Lunes! Ay, ay, ay..., pero si eso es... ¡hoy!

Saltó de la cama como un muelle, se enrolló siete bufandas y se abalanzó sobre el libro de hechizos.



—Dolor de mejilla, dolor de rodilla...
—murmuraba siguiendo con el dedo las hojas amarillentas—, dolor de oreja, dolor de ceja..., ¡aquí!

MIGRAÑAS Y DOLORES DE CABEZA

Remedio para la migraña
que se prepara en un plis:
medio sapo, ojo de rape,
cilantro y flor de anís.

